

Girard, Maurice (1822-1886)

***Las metamorfosis de los insectos* (trad. de F. Janer: c. 1880)**

Los cavadores sociables constituyen la inmensa legión de las hormigas, esparcidas por todos los puntos del globo. No hallaremos en los hormigueros especie alguna de organización semejante á la de nuestros gobiernos. Son asociaciones para la reproducción de la especie, compuestas de machos, de hembras y de neutros ó hembras incompletas, mas modificadas todavía que en las abejas y las avispas, porque han perdido sus alas. Se distinguen tres grupos principales, cuyas costumbres y metamorfosis son análogas. Las mirmicas tienen dos nudos en el pedículo del abdomen, un aguijón las hembras y los neutros. Las *poneres* no tienen mas que un nudo en el pedículo y un aguijón las hembras y los neutros. Las larvas, en estos dos grupos, no hilan capullo para trasformarse en ninfas. En fin , las hormigas, propiamente dichas, mucho mas numerosas en especies, no tienen mas que un nudo en el pedículo del abdomen. Las larvas se hilan un pequeño cascarron de seda. Los hormigueros ó habitaciones de las hormigas están construidos con materias vegetales ó con tierra. Hállanse series de cámaras sostenidas por pilares, galerías, comedores multiplicados para el servicio de estas cámaras donde se hallan depositadas en unas huevos, en otras larvas y ninfas; algunas, en fin, contienen hembras fecundas retenidas en cautividad.

Siempre han sido citadas las hormigas como modelos de previsión y de economía. Los antiguos creían que en el centro del Asia existían enormes hormigas que iban á buscar el oro en las arenas auríferas, guardando los preciosos tesoros que acumulaban. Hoy están muy divididas las opiniones con respecto de las provisiones que hacen para el invierno. En el nuestro riguroso, las hormigas caen en letargo y muchas mueren. Tal vez sucede otra cosa en los inviernos suaves, y entonces los alimentos les sean necesarios, así como para los días lluviosos en que no salen. Por lo demás, una gran parte de los objetos que las obreras transportan sin cesar, son materiales de construcción.



Nido de la hormiga crematogaster

Las obreras practican solas los trabajos de arquitectura, alimentan las larvas y les prodigan cuidados mucho mas complicados que en las abejas, porque estas larvas no se hallan en punto fijo. Por último, defienden con encarnizamiento la progenitura de los machos y de las hembras, que en nada se ocupan. Las hembras viven en buena armonía y ponen aquí y allí sus huevos. Los neutros escogen con cuidado estos huevos, ya cilíndricos, ya hinchados y arqueados según las especies, los humedecen con un líquido que los engruesa y los llevan á los encubadores. A los quince días nacen las larvitas blancas, privadas de patas y con el cuerpo recogido y cónico. Estas larvas están cuidadas con la mayor ternura. De noche, las obreras las conducen á lo mas profundo de los hormigueros para preservarlas del aire frío, y cuando por la mañana ha adquirido bastante fuerza el sol, las exponen en la cima del hormiguero para que reciban la benéfica influencia de sus rayos. Si el hormiguero es atacado, una parte de las obreras llevan con celeridad los huevos, las larvas y las ninfas á los puntos mas seguros, y las otras arrojan con valor á los agresores. Cuando las provisiones faltan, estas mismas obreras tienen el instinto de emigrar trasportando fuera los huevos, las larvas y las ninfas, objetos de su incesante amor. Se cargan también encima los machos y las hembras que rehúsan seguirles, y también á los achacosos o enfermos.

En verano es cuando se ven con frecuencia esos enjambres de hormigas aladas de ambos sexos llevadas por los vientos á largas distancias. Ya el enjambre es llevado lejos del hormiguero, y entonces las hembras fecundadas se agrupan como un pueblo naciente que dará nuevos nidos; ya se deja caer la gente alada cerca del antiguo hormiguero, y entonces las obreras de él se apoderan de las hembras, las despojan de sus alas, y arrastran con diligencia á estas preciosas madres sin perderlas de vista. En este caso algunas hembras se escapan, cada una se sitúa aisladamente en algún agujero, pero las obreras errantes las descubren y así comienzan nuevos hormigueros.

Nada es tan curioso como los combates de hormigas que sintiéndose incapaces para criar sus larvas, van á buscar las obreras de otras especies y las tienen cautivas para hacerlas verdaderas nodrizas en sus hormigueros. Las hormigas son muy batalladoras, y saquean á veces las moradas de otras especies que expulsan y hasta destruyen.

.....